

Catequesis Adviento 2009

Justificación

El tema de fondo del adviento es **la esperanza**. Pero casi siempre hablamos de ella como un don que nos viene de fuera. Y es verdad. La venida del Hijo de Dios, la Encarnación, es un río desbordante de esperanza. Sin embargo, para los hombres y mujeres de hoy, donde Dios no es evidente, la esperanza es un asunto inquietante. No es que la gente no tenga esperanza. Sin un mínimo de esperanza no se puede vivir. Más bien, la gente va depositando pequeñas confianzas en cosas, acontecimientos, personas que, desde fuera traigan algo de lo que añoramos. La experiencia se vuelve angustiada con el tiempo, cuando comprobamos que hay un vacío existencial que nadie llena desde fuera.

En este sentido, mucha gente decide llenarlo desde dentro, desde su propia personalidad, construyendo un remanso de paz interior agradable y pacificador. Y esto está bien: la armonía del cuerpo y el alma, el cuidado de lo físico y la estabilidad mental, etc. El problema viene cuando uno no puede garantizarse a sí mismo confianza en un mundo que se le vuelve adverso. La esperanza vuelve a ser reclamada desde fuera.

Quizá el hombre de hoy necesita enterarse de que el futuro merece confianza porque hay Alguien que lo garantiza, Alguien que ha asumido lo que es ser hombre y ha firmado con su vida que no se hundirá en el fracaso.

Pero quizá el cristiano tiene que descubrir que la salvación que viene generosa e incondicionalmente de fuera en la persona del Hijo que se hace niño, no puede quedar en una mera constatación agradecida, que provoca alegría, villancicos y ganas de ser mejor. Hace falta convencerse de que el Hijo encarnado ha venido para que nosotros hagamos lo mismo que él. Si Dios se ha hecho hombre quiere decir que **somos esperanza**. Si los hombres de hoy anhelan que algo les diga que todo puede ir mejor, nosotros **somos ese algo porque tenemos esperanza**.

Por eso lanzamos la provocación de seguir el “picor” de nuestras propias inseguridades y miedos, para descubrir que, en la oscuridad de la incertidumbre, surge la certeza de un Dios que se ha hecho esperanza para todos encarnándose, asumiendo nuestra propia debilidad. El problema es la respuesta de todos aquellos que nos hemos sentido desbordados por tal acontecimiento. ¿Para cuántos somos nosotros esperanza?

Ahí queda nuestra provocación.

ESTRUCTURA DE LA CATEQUESIS

Primera parte: Si te pica, rasca-te (un poquito)

Introducción

La primera parte está centrada en el “picor”. El picor es un prurito en la piel provocado por..., no sé que causa el picor en la piel, seguramente habrá mil porqués. Sin embargo, el picor es algo insistente, que requiere atención por nuestra parte, que nos molesta, y que no es de vida o muerte, de momento. Es como las preguntas fundamentales, los agujeros existenciales que tenemos: molestan, nos inquietan de vez en cuando, los intentamos calmar con consumismo, con distracciones, adicciones..., pero no conseguimos combatir la causa. Parece un malestar que no es de vida o muerte, no es urgente. Sin embargo, es importante. Porque puede que un día te levantes con el alma completamente irritada. Y todo, por no rascarte por dentro a tiempo...

Vídeo:

Se proyecta el vídeo **[Adviento ráscate]** en el cual salen varias personas diciendo algo parecido a esto:

Guión

- –En el fondo lo que más me pica es no saber lo que me va a pasar en el futuro.
- –A mi me pica porque quiero saber si todo mi esfuerzo de ahora me va a servir para el futuro
- –Me pica la curiosidad de saber quién soy. No sé quién soy. A veces soy solo como los demás. Y me pica
- –A mi me pica muy hondo saber que hay tanta gente en la miseria y yo aquí sin hacer nada.
- –Me pican las promesas que nunca se llegan a realizar.
- –Me pica el miedo a quedarme solo
- –Me pica ver sufrir a la gente que quiero no poder hacer nada
- –Me pica la inseguridad de no saber qué va a pasar en el futuro.
- –Me pica no saber pedir perdón a una persona a la que he traicionado, y eso me pica mucho.
- –Me pica, y no sé donde me pica, porque en el fondo estoy perdiendo la esperanza.

Reflexión

Se les puede preguntar de forma rápida a los chavales lo siguiente:

- ¿Qué es lo que te pica a ti? Tiene que ser algo que te pique en el alma y que te inquiete. Puede ser miedo a algo, puede ser inseguridad, complejos, falta de aceptación, vergüenza, incertidumbre, etc...

- ¿Qué es lo que se puede hacer con ello? ¿Crees que se puede vivir con ese “picor” sin prestarle atención?

Vídeo [Manual para rascarse sin hurgar en la herida]

Se proyecta el vídeo [Manual para rascarte 2], donde salen algunas personas diciendo qué se puede hacer cuando algo te “pica” por dentro.

Guión: Manual para arrascarse sin hurgar en la herida.

1. Párate. Deja de huir. Detén tus pasos y camina despacio.
2. Haz silencio. Descubre que hay alguien dentro de ti que te espera en un mundo de serenidad que apenas frecuentas.
3. Deshazte de prejuicios, sobre ti, sobre Dios, sobre los demás. Esto de rascarse no es ni de frikis, ni de curas, ni de flipaos, ni de beatos, ni de los que le sobra tiempo, ni de los que les falta. Estamos hablando de ti, de lo que te angustia, de tu falta de esperanza y de si hay algún lugar dentro de ti donde puedas buscarla.
4. No te mientas, llama a las cosas por su nombre, no pasa nada por sentir lo que sientes, pero apodérate de ello.
5. Busca dentro de ti el espacio reservado a la verdad y permanece un rato...
6. Siente que no estás solo que hay una presencia que no eres tú y que te espera.

Reflexión sobre el vídeo

- ¿Cuáles de estas sugerencias te parecen importantes?
- ¿Cuáles practicas tú? Haz una lista de las que practicas en tu vida, y haz una lista de las que deberías incorporar a tu horario y a tu vida cotidiana.

Folleto: Somos esperanza

Cuando la reflexión esté ya madura se les entrega el folleto “Somos esperanza”. Y se les dice que van a empezar a poner en práctica lo que han visto en los vídeos y lo que han hablado. Se puede seguir este esquema.

- Siéntate bien en la silla. Relájate. Cierra los ojos y sostén en las manos el folleto. Todavía no tienes que hacer nada, simplemente ser consciente de que estás aquí.

- Respira despacio. Detén tus pasos y también tus preocupaciones. Ahora estás aquí y vas a rascarte por dentro. Asegúrate de que tú estás dentro de ti mismo.
- Haz silencio. Descubre que hay alguien dentro de ti que te espera en un mundo de serenidad que apenas frecuentas.
- Deshazte de prejuicios, sobre ti, sobre Dios, sobre los demás. Esto de rascarse no es ni de frikis, ni de curas, ni de flipaos, ni de beatos, ni de los que le sobra tiempo, ni de los que les falta. Estamos hablando de ti, de lo que te angustia, de tu falta de esperanza y de si hay algún lugar dentro de ti donde puedas buscarla.
- No te mientas, llama a las cosas por su nombre, no pasa nada por sentir lo que sientes, pero apodérate de ello.
- Busca dentro de ti el espacio reservado a la verdad y permanece un rato...
- Siente que no estás solo que hay una presencia que no eres tú y que te espera.
- Y ahora sí, ahora ya estás preparado para raspar tu folleto.

Raspan el folleto.

3ª Parte: Somos la esperanza de Dios.

- Cuando raspamos un “rasca de la ONCE” o de una tómbola, hay algo en nuestro interior que se pone a la expectativa. En el fondo esperamos una sorpresa, que algo bueno nos toque o nos suceda. En este caso, ¿qué hemos sentido cuando hemos visto el mensaje debajo del rasca?
- ¿No creéis que es algo buenísimo, saber que SOMOS ESPERANZA?
- ¿Y por qué somos esperanza? ¿Qué tenemos nosotros para producir esperanza en nadie? ¿Podemos garantizar la felicidad de los demás? ¿Tenemos algún armario lleno de esperanza? ¿Qué tenemos nosotros para que alguien confíe en la vida?
- Leed el interior del folleto. ¿Qué os parece? ¿Somos esperanza por nosotros mismos, o porque alguien nos ha llenado de esperanza?

Esta reflexión puede resultar difícil para los chicos/as. Igual se les puede ayudar con una explicación.

Historia

Era un día lluvioso. Mi marido acababa de morir. No teníamos hijos. Me había dedicado por entero a construir nuestro hogar, nuestro futuro. Teníamos una granja humilde que nos daba lo suficiente para vivir. Y, de repente todo había desaparecido. Ya no tenía sentido seguir viviendo: ¿para qué?, ¿para quién?

En esos pensamientos estaba cuando vi un bulto en el umbral de la casa. Salí y encontré dentro de un capazo a un niño recién nacido. Miré a un lado y a otro, no había nadie. Busqué en mi aldea y en las de la comarca. Pero nadie me pudo aclarar de quién podría ser.

Así me hice cargo de él. Pasó el tiempo y dediqué mi vida entera a cuidarle y educarle. De repente, a los pocos días, descubrí que todos mis presagios oscuros y mis angustias habían desaparecido. Ese niño me había salvado de la desesperación.

Pero no acaba aquí la historia.

Mi niño tiene ya 18 años. Y hoy han venido a por él. Una carroza y hombres y mujeres a caballo, con ricos ropajes, se han parado delante de mi humilde casa. Un emisario real me ha leído una carta de su majestad. Resulta que mi niño es el hijo del Rey. Hace 18 años su vida estuvo amenazada por los adversarios y decidió dejar a su hijo en las mejores manos posibles para su educación, y eligió mis pobres manos.

Pero, ¿quién era yo para educar al hijo de un rey? ¿Qué tengo yo que darle a un rey? Mi niño me salvó aquel día lluvioso, cuando llegó a mi casa. Pero hoy he entendido que ya nadie puede arrebatarme la esperanza. Porque si un rey ha necesitado de mi, igual no soy tan insignificante como yo creía.

Reflexión última

En Adviento nos preparamos para algo alucinante:

1. Dios se hace hombre.
2. El todopoderoso, impotente. El que es la palabra, se hace niño incapaz de articularla. El que es grande, pequeño. El que ha creado todo, ahora se deja cambiar los pañales. La inteligencia suprema, balbucea y llora. El que es creador de todo y todo lo puede, ahora no tiene más futuro que el que otros le quieran dar...
3. ¿Para qué? ¿Para qué vino a este mundo así? Para decirnos que cualquier hombre, sea débil, insignificante, pequeño o torpe, tiene futuro. Si Dios se ha hecho como yo, yo debo valer algo más de lo que pienso. De repente descubro que yo soy ESPERANZA, porque Dios cree en mí incondicionalmente.
4. SOMOS LA ESPERANZA DE DIOS. Y esta esperanza no nos la puede quitar nadie, porque nadie puede convencer a Dios de lo contrario.
5. Hay tantos que viven sin esperanza, pero nosotros somos la Esperanza de Dios. Hay tantos que no se han enterado que son amados, pero nosotros somos esperanza de Dios. Hay tanta gente que vive inconsciente, pero nosotros somos la esperanza de Dios.
6. Y tú... ¿por cuántos vas a serlo?

Compromiso

(Se tienen que tener preparados unos sobres pequeños y unos papelitos pequeños rectangulares, o un folio con faldillas como los que se propone utilizar en la catequesis del lema de este año “Uno para todos. Y tú ¿por cuántos?”

[\[www.jovenesdehonianos.org/lemas.html\]](http://www.jovenesdehonianos.org/lemas.html))

La idea gira en torno al “Y tú ... ¿por cuántos vas a ser la esperanza de Dios?”

- a) Cada uno tiene que pensar qué es lo que puede hacer para dar algo de esperanza a alguna persona que ellos conozcan que le hace falta. Pueden ser familiares, amigos, gente de la calle que no conocen, alguna persona en situación de marginación, algún usuario de un centro de discapacitados o de inmigrantes, etc.

En cada papelito deben escribir qué es lo que pueden hacer para dar esperanza. También apuntan el nombre de esa persona, o el sitio al que van a ir, el día y la hora, si es posible.

- b) En otro papelito, a poder ser de otro color, van a apuntar cómo van a seguir “rascándose” por dentro, eligiendo alguna de las frases que se han dicho en el vídeo o que se hayan hablado en la catequesis.

De cada cosa se pueden escribir varios papelitos. Todos ellos se meten en un pequeño sobre que les pueda caber en el bolsillo, en la cartera, etc. Se trata de que, a lo largo del adviento, vayan cumpliendo esos compromisos. Cada vez que cumplan con uno, sacan el papelito de la cartera y lo pinchan en la cartelera de su cuarto o en la carpeta de clase.

Antes de navidad, en una catequesis o en una tutoría, o cuando se crea oportuno, se puede hacer una evaluación de lo que se ha conseguido y lo que no.